

# El asunto Sokal: un problema de actitud científica

*David Sánchez Bonell\**

Recibido: Octubre 12 de 2008 - Aprobado: octubre 30 de 2008

\* Licenciado en Biología UPN. Estudiante Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Docente Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Docente e Investigador Instituto Alberto Merani [dbsanchez@pedagogica.edu.co](mailto:dbsanchez@pedagogica.edu.co)

*“El que asume una actitud científica tiene un determinado modo de existir, esto es, de estar presente en el mundo y de acercarse a la realidad... No se puede ser científico (cualquiera que sea el campo o especialidad que se cultive), y luego “andar por la vida”, respondiendo a otros problemas con “lugares comunes”, opiniones superficiales, explicaciones mágicas”*

*Ezequiel Ander-Egg*

## Resumen

Este artículo hace un análisis de la tesis que cuestiona al relativismo cognitivo y en general a posturas postmodernas, basado principalmente en el aporte de Sokal al conocimiento y a la actitud científica.

## Palabras clave

Asunto Sokal, neomarxismo, deconstructivismo, actitud científica

## Abstract

This article analyses the thesis that questions the relativism of the knowledge and in general the post-modern postures, based principally in the input of Sokal to the academics and to the scientific attitude.

## Key words

Sokal subject, neomarxism, deconstructivism, scientific attitude

## Introducción

Un reciente aumento de las tendencias irracionalista advierten sobre uno de los problemas más graves a los cuales se enfrenta la ciencia moderna. Las críticas sobre dicha tendencia irracional identifican

al postmodernismo y sus movimientos como el neomarxismo, constructivismo, relativismo, deconstructivismo, orientalismo, New Age, feminismo, ecologismo y estudios culturales. Estas tendencias están asociadas al postmodernismo por atacar directamente a la razón y a la ciencia. Muchas de sus manifestaciones parecen una “moda intelectual” que ha *infectado* sobre todo a las humanidades y a las ciencias sociales en lo que autores como Sokal<sup>1</sup> y Bricmont han denominado “imposturas intelectuales” (OTERO, 1999).

Estas reacciones frente al relativismo y al constructivismo, al parecer propios del postmodernismo, son compartidas por diversos autores provenientes de las ciencias “duras” como: Levitt and Lewis, Gross, Koertge, Sokal y Bricmont entre otros, como señalaran Kolakoski, Gellner, Bunge, Holton, Popper y Laudan en (OTERO, 1999). La diferencia

1 El escándalo Sokal fue un famoso engaño cometido por el físico Alan Sokal sobre el equipo editorial y lector de la importante revista académica de humanidades *Social Text*. En 1996, Sokal, profesor de física en New York University, envió un artículo pseudocientífico para que se publicase en una revista postmoderna de estudios culturales, como experimento para comprobar, si una revista de humanidades, en palabras de Sokal: “publicaría un artículo plagado de sin sentidos, si (a) sonaba bien, y (b) apoyaban los prejuicios ideológicos de los editores”.

con el trabajo de Sokal y Bricmont radica en que estos últimos logran una especie de broma, al burlar los filtros de una importante revista en estudios culturales norteamericanos (*Social Text*), para publicar un artículo armado intencionalmente con “imposturas intelectuales”, demostrando los “rasgos imposturales” en los cuales pueden estar cayendo los más destacados representantes de lo que se denominado “postmodernismo”. El artículo titulado *Transgrediendo las Fronteras: Hacia una hermenéutica Transformacional de la Gravitación Cuántica* fue aceptado y publicado en el año 1996 en el número 46 de la revista, pero la polémica inició cuando un nuevo artículo, develando las intencionalidades del primero, fue publicado, obviamente por otra revista (*Dissent* 42. SOKAL, 1998: 268-280), ante la negativa de la incauta revista inicial bajo el título *Los Experimentos de un Físico en los Estudios Culturales* (OTERO, 1999; LÓPEZ y BENACH, 1999).

Dado el debate generado en diferentes medios académicos franceses y estadounidenses, Sokal en asociación con Bricmont, físico de la universidad de Lovaina, publica *Las imposturas intelectuales* en donde desarrolla a profundidad aspectos como: el abuso de los conceptos científicos, el traslado indiscriminado de las ideas científicas de las ciencias “duras” a la ciencias sociales, el abuso del lenguaje científico para generar confusión, el bajo o nulo conocimiento de las ideas científicas, superficialidad, utilización de terminología técnica sin profundidad o descontextualizada, indiferencia por lo hechos, por la lógica y generalizaciones arbitrarias, entre otras. El análisis de dichas imposturas se realiza basados en los documentos de postmodernistas destacados

como: Lacan, Kristeva, Irigaray, Latour, Baudrillard, Delleuze, Guattari, Virilio, Kuhn, Eyeraben, Blorr, Barnes, Lyotard, (OTERO, 1999; LÓPEZ y BENACH, 1999), no sin antes advertir que su ataque es en realidad, a lo que Sokal y Bricmont han denominado “raciocinio chapucero” propio de las versiones radicales del postmodernismo, que niegan la objetividad del conocimiento científico, niegan la posibilidad de verdades objetivas tanto de las ciencias naturales como sociales y asumen la validez de cualquier afirmación como relativa al individuo, al grupo referencial, genero o cultura a la cual pertenece quien la elabora (LÓPEZ y BENACH, 1999).

Este trabajo entonces, hace un análisis de la tesis que cuestiona el relativismo cognitivo (y en general a posturas postmodernas), “idea de que afirmaciones de hecho, históricas o científicas no pueden ser verdaderas o falsas objetivamente, transculturalmente, sino que sólo pueden ser verdaderas o falsas relativamente a una cultura o a un determinado grupo social” (LÓPEZ y BENACH, 1999). Esta crítica está detrás del asunto Sokal, que aunque surge de ideas válidas de la filosofía de la ciencia contemporánea se ha ido desviando hacia ambigüedades del lenguaje y errores de la lógica (LÓPEZ y BENACH, 1999). Este escrito se centrará en que el trabajo de Sokal (imposturas científicas), al igual que muchos otros trabajos que hacen un ataque directo a las “bases” de la actividad científica en ciencias sociales y humanidades, son falacias argumentativas que intentan generar la idea de que las ciencias sociales y humanidades tienden a la irracionalidad, debido a inconsistencias en el pensamiento y ambigüedades del lenguaje de algunos de sus principales exponentes, sin tener en cuenta

que éste es un problema de actitud científica no exclusivo del trabajo en ciencias sociales.

### **Es necesario combatir las falacias en la actividad científica en general y no en particular**

Por el formalismo propio de la lógica tanto deductiva como inductiva, no sólo de las visiones positivistas, sino en alguna medida de la actividad científica en general, se demostró la presencia de ingeniosos absurdos propios del juego inconsciente o consciente del pensamiento denominados “sofismas” (DIÓN, 1990). El término “falacia”, mucho más impreciso que el de “sofisma”, denota cualquier idea equivocada o creencia falsa que técnicamente conduce a un tipo de argumento y/o razonamiento incorrecto pero que, es de alguna manera, psicológicamente persuasivo (COPI, 1972).

Sofismas comunes como: hacer conversiones simples entre un juicio universal positivo, sabiendo que no se trata de una definición, confundir lo esencial con lo secundario, hacer valer lo particular relativo por lo absoluto total, discutir de manera ambigua algo que intencionalmente o por descuido se ignora, volver al inicio de la discusión sin salida aparente para dicho problema, hacer generalizaciones dudosas o falsas por escaso número de observaciones, equivocarse en la causa, ubicar lo irrelevante como la verdadera causa, desconocer un hecho por simple desconocimiento de la causa, asumir como verdad lo enunciado por una autoridad simplemente por serlo y otros más (COPI, 1972; DIÓN, 1990). Estos sofismas no ocurren exclusivamente en relativismo cognitivo o epistemológico, son comunes a toda actividad científica por falta de

rigurosidad científica y actitud crítica entre otras (SÁNCHEZ, 2003).

Pretender a partir de la interpretación del trabajo de Sokal que la actividad científica de las “ciencias duras” podría librarse de dichas imposturas más fácilmente que los estudios culturales por la falta de razonamientos coherentes contrastados con los datos como argumenta Martínez (2001), es una falacia. Asumir que la “propia ciencia” permite salir de dichas imposturas es no reconocer como ciencias a los estudios culturales y de alguna manera, señalar la debilidad analítica de estos estudios como causa probable de su baja capacidad de encontrar dichas imposturas. Este argumento implícito está señalando el bajo rigor de estos estudios, pero ninguna ciencia que se precie de serlo debe presentar dichas inconsistencias ya sea que en el método de verificación, los razonamientos coherentes sean concordantes con los datos encontrados o algún otro tipo de mecanismos de verificación y rigor científico. Aunque los estudios culturales no necesariamente utilicen los métodos propios de las ciencias naturales, deben poseer “sinceridad intelectual” frente a los hechos que estudia, es decir la capacidad de autocrítica, capacidad de desechar cualquier enunciado formulación o conocimiento asumido como verdadero, pero que en la realidad se devela como falso, insuficiente o ineficaz (ANDER- EGG, 2001).

Por otra parte, pretender que la propia ciencia podría liberarse de dichas imposturas es confiar ciegamente en las bondades de los razonamientos coherentes contrastados con los datos, es creer que el método es objetivo en esencia. Recordemos precisamente las falacias cometidas por ejemplo por los trabajos

de Samuel George Morton, reconocido empirista norteamericano que estudiaba los cráneos indígenas, egipcios y caucásicos, intentando establecer una jerarquía entre las razas, con base en las características del cráneo y su tamaño. Utilizó datos juiciosos sobre la capacidad craneana, midiendo la bóveda craneana con semillas de mostaza y posteriormente esferas de plomo para ganar en precisión. A pesar de utilizar los razonamientos coherentes y contrastados con los datos, tomó para las medidas de hombre blanco grupos pequeños, sanos y de buena posición mientras los datos sobre indígenas, fueron de enfermos con mayor número de cráneos, dejando para el estudio intencionalmente, cráneos pequeños de los indígenas incas y americanos, eliminando los pequeños de los caucásicos. Los resultados determinaron que los ingleses, alemanes y anglosajones (hombres blancos), estaban por arriba de los 1.500 cc mientras que indígenas, negros y australianos por debajo de 1.500 cc con diferencias entre 200 y 300 cc. Esta alteración de los datos de Morton parece que parte de su prejuicio social y no necesariamente por manipulación deliberada de los datos (GOULD, 2003). Es evidente que de las imposturas no se salvan ni las ciencias “duras” cuando la actitud crítica, de revisión constante de resultados, de capacidad de objetivar no está presente.

Otro punto discutible en el trabajo de Sokal, es pretender que porque algunos de los personajes representativos de las investigaciones culturales cometan “imposturas intelectuales”, se pueda condenar al relativismo de impostura intelectual. Este argumento falaz pertenece a los que confunden lo esencial por lo secundario,

haciendo aseveraciones en campos distintos del conocimiento. Un caso muy conocido de fraude científico, cometido por personas respetables de las ciencias del momento no puede ser usado para condenar la actividad de toda una ciencia. En 1953, el Mundo se enteró del fraude del Hombre de Piltdown, pero este fraude no salió a la luz pública de inmediato; pasaron más de 30 años y un sinnúmero de descubrimientos que respaldaban la teoría hasta que las pruebas de flúor no sólo determinaron que los huesos encontrados por Dawson y Woodward en 1908, en una cantera de grava no sólo habían sido encontrados para la misma fecha de su entierro, sino que los huesos habían sido artificialmente teñidos, envejecidos, desgastados, acomodados inteligentemente y convenientemente con la necesidad científica del momento (GOULD, 1986). Pero lo interesante del engaño, es que no se condenó a la ciencia por dicha impostura, incluso de una serie de implicados los historiadores y paleontólogos (GOULD incluido), no sospecharon o exoneraron a quienes a pesar de estar implicados, tenían formación científica, argumentando que ellos fueron engañados en su buena fe y que muy seguramente sus equivocaciones fueron obra de una mente no científica como la de Dawson, único aficionado a la paleontología sin formación científica oficial. Lo que no se aclaró es que si Dawson (aficionado a la paleontología), era el responsable, entonces, su afición iba más allá de lo hasta ahora conocido, dado que la falsificación requería de un conocimiento profundo (“científico”), del tema en cuestión para que lograra engañar por tanto tiempo. El problema aquí es que sea quien fuere, logró engañar a un

grupo de personas que por diversos motivos como los que bien señala Sokal, podían estar esperando el “eslabón perdido” o esperando argumentos que por complejos y elaborados, no generaran dudas sobre su fuente. Incluso quien cometió el engaño, pudo al igual que Sokal, estar intencionalmente jugando una broma que en esta ocasión, no se preocupó por aclarar o dejar en evidencia. Todo esto ocurre como argumenta Gould (1986), porque la “ciencia como actividad humana está motivada, por la esperanza, los prejuicios culturales y la búsqueda de la gloria”.

Imponer una idea, hecho o concepto con la esperanza de encontrar lo deseado no es exclusivo de las ciencias humanas, también lo es de las ciencias naturales. En el caso de Piltdown, los ingleses escasos de evidencia, necesitaban encontrar una prueba que de una vez por todas, acallara a los franceses y su hombre de Neanderthal. Piltdown aportaba no sólo un cráneo más antiguo, sino que muy seguramente los neandertales y por lo tanto, los franceses derivaban de un antecesor inglés como Piltdown (GOULD, 1986).

A pesar de que Piltdown tenía muchas incongruencias (anomalías), parecía tener elementos que corroboraban tesis apriorísticas del momento, sobre la supremacía del cerebro. Piltdown poseía un cráneo grande que se ajustaba a los prejuicios culturales y encajó muy bien en lo que la sociedad paleontológica inglesa estaba esperando, y por ello se redujeron las inconsistencias encontradas para que se acomodaran a los prejuicios culturales (GOULD, 1986).

Pitdown permitió que se aceptaran los hechos encontrados, por absurdos que fueran, como es un cráneo de humano unido a una

mandíbula de simio, dadas las expectativas que se tenían sobre dicho hallazgo. Finalmente y más grave, se evitó el contacto con los huesos originales por celo de los curadores; sólo se podía acceder a los moldes y eso no permitió que el fraude se descubriera sino hasta que las marañas de la mente de los científicos del momento, se despejaron (GOULD, 1986).

Los dos casos expuestos unidos a los que presenta Sokal, lo único que permiten concluir es que la actividad científica no está exenta de las “imposturas intelectuales”. La ciencia natural por pretender un método de razonamientos coherentes y contrastables con los datos, no está exenta de engaños. Sólo una actitud honesta, crítica, con capacidad de objetivar, emitir juicios controlados, frente a al construcción del conocimiento científico, nos puede alejar de la irracionalidad, del oscurantismo y de las “imposturas intelectuales” denunciadas tanto para las ciencias naturales como para las sociales; no se trata de acusar a la una o a la otra, sino de buscar la tenacidad, perseverancia, disciplina, juicio, sinceridad intelectual, capacidad para objetivar, comunicabilidad, rigurosidad propias de las actitudes científicas. No se puede hacer un juicio a las posturas relativistas desde paradigmas realistas ni viceversa, si no se conoce con profundidad lo que se enjuició, si no, se estaría cayendo en las mismas “imposturas intelectuales” que se denuncian.

## Referencias

ANDER – EGG, E. (2001). *Acerca del Conocimiento Científico y del Pensar Científico* Métodos y técnicas de investigación social I. Buenos Aies: Lumen.



- COPI, M.I. (1972). *Introducción a la lógica*. 12 ed. Buenos Aires: Universitaria.
- DIÓN, M.C. (1990). *Curso de lógica*. 3 ed. México: Mc Graw- Hill.
- GOULD, S.J. (1986). *El Pulgar del Panda*. Barcelona: Orbis.
- (2003). *La falsa medida del Hombre*. Barcelona: Crítica.
- LÓPEZ, A., y BENACH, J. (1999). *A propósito de 'Imposturas intelectuales': Una entrevista a Alan Sokal*. En: *El viejo Topo*, 132., pp. 27-39.
- MARTÍNEZ, J.S. (2001). *Imposturas Intelectuales, Alan Sokal y Jean Bricmond*. En: *Témpora*, Segunda Época.
- OTERO, E. (1999). *El 'affaire sokal', el ataque posmodernista a la ciencia y la Impostura Intelectual*. En: *Estudios sociales*, 100. Santiago de Chile, pp. 9-38.
- SÁNCHEZ, D. (2003). *Un Asunto de Actitud Científica*. En: *Emociones y Razones para Innovar en la Enseñanza de las Ciencias*. Bogotá: IDEP. Molther Ltda.